

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

NICARAGUA

**LA IGLESIA, EN
EL PUNTO DE MIRA**

SRI LANKA

**HISTORIA DE
UN COLAPSO**

AYUDAMOS A...

INDONESIA

VERANO MISIONERO

**UN ENRIQUECEDOR
VIAJE DE IDA Y VUELTA**



misioneros

TERCER MILENIO



OMP
OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS

EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80 Fax: 91 563 98 33

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

General Kirkpatrick, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



16

IGLESIA A FONDO

En Nicaragua la Iglesia se ha convertido en una de las voces más críticas contra los desmanes del Gobierno de Daniel Ortega, lo que la ha situado en el punto de mira de las represalias del régimen sandinista.

PRIMER PLANO

Sri Lanka es hoy un país colapsado, víctima de la coyuntura internacional y de un conjunto de medidas erráticas que han llevado al límite a las clases más desfavorecidas.



26



30

INFORME

Tras los dos últimos años, marcados por las limitaciones de la pandemia, regresan con fuerza las experiencias misioneras de verano, una ocasión inmejorable para vivir la misión de primera mano.

y además...

7 TRIBUNA

Sinodalidad y formación

12 EL OBSERVADOR

IRAK - LÍBANO
REP. DOMINICANA

22 ASÍ VA EL MUNDO

MALÍ - YEMEN
COLOMBIA

36 ENTREVISTA

Mons. **Giorgio Marengo**,
prefecto apostólico de
Ulán Bator (Mongolia)

40 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A...

Indonesia

48 CULTURA

"La vida en una maleta",
perder el hogar
para salvar la vida

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA

Mons. **Jesús María López**,
agustino recoleto,
casi media vida en Brasil

Púrpura misionera

El próximo 27 de agosto el papa **Francisco** va a celebrar un nuevo consistorio, el octavo de su pontificado, para la creación de 21 nuevos cardenales, un número importante de ellos con un marcado carácter misionero. De hecho, siete son ordinarios de territorios encomendados a la que hasta junio era Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Se trata de los obispos de Ekwlobia (Nigeria) y Wa (Ghana); de los arzobispos de Goa y Damán (India), Hiderabad (India), Dili (Timor Oriental) y Singapur (Singapur); y del prefecto apostólico de Ulán Bator (Mongolia).

Púrpura misionera que a pocos puede sorprender, viniendo de un Papa que quiere hacer de la misión su bandera, el paradigma de su pontificado. Como ha expresado el último de los recién enumerados, Mons. **Giorgio Marengo**, hablando de su elección –pero con palabras que se pueden extrapolar al resto de nuevos nombramientos de cardenales en territorios de misión–, estamos ante un gesto, una decisión, que viene a “expresar atención y cuidado a una pequeña comunidad y a todas las pequeñas comunidades de fieles dispersas por el mundo, en aquellas tierras donde son un pequeño rebaño”.

Estamos también ante una muestra de “sinodalidad”, de corresponsabilidad universal entre toda la Iglesia católica, al dar voz,

confianza, entidad y capacidad de ser y de servir a lo que se podrían denominar sus “periferias”, con el fin de tener las puertas de par en par abiertas al mundo, para dar a conocer y ofrecer la buena nueva del Evangelio. En este sentido, seis

participar más intensamente en la construcción de esta Iglesia que quiere ser una Iglesia cada vez más misionera, cada vez más presente y cada vez más viva”.

Finalmente, otra muestra de que este consistorio apuesta por

La creación de estos cardenales de tierras de misión es un motivo de satisfacción y júbilo para esta Iglesia de las periferias.

de los nuevos cardenales son prelados asiáticos o ejercen su ministerio en este continente, cuatro provienen de Latinoamérica y tres son africanos, si tenemos en cuenta que el arzobispo de Marsella (Francia), Mons. **Jean-Marc Aveline**, nació en Argel.

Esta apuesta por dar “voz púrpura” a todos ellos es un motivo de satisfacción y júbilo para esta Iglesia misionera de las periferias. Como reconocía el también futuro nuevo cardenal Mons. **Leonardo Ulrich Steiner**, arzobispo de Manaos, “lo más importante que veo en la reacción de los obispos y de tantas personas que se pusieron en contacto conmigo es la alegría de tener un cardenal en la Amazonia, que la Amazonia no ha sido olvidada por el Papa”. Una felicidad, la de estas humildes Iglesias, que no está suscitada por un afán de protagonismo, sino todo lo contrario: de servicio, “de poder

hacer un poco más realidad el sueño de “una opción misionera capaz de transformarlo todo”, expresado por Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, ha sido el optar, para darles la relevancia que se merecen, por los descartados, por los que son marginados y oprimidos por motivos étnicos, de clase o de casta. Así las cosas, por primera vez habrá un cardenal *dalit*, perteneciente a la denominada casta de los intocables en la India, y otro que ha sufrido rechazo en Nigeria por pertenecer al pueblo ibo.

Púrpura preparada “para actuar con fortaleza”, hasta el punto de estar dispuestos a derramar su sangre “por el crecimiento de la fe cristiana, por la paz y armonía entre el pueblo de Dios, por la libertad y la extensión de la Santa Iglesia Católica Romana”, según escucharán al ser creados cardenales. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez **ARCHIVO FOTOGRÁFICO** Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández **FOTOGRAFÍAS** Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034 **IMPRESIÓN** Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Mons. Mario Iceta, *Arzobispo de Burgos*

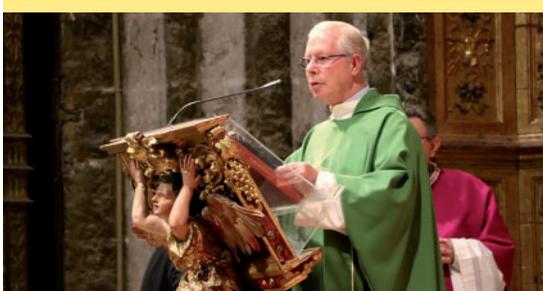
Somos embajadores de Dios en este mundo (cf. 2 Cor 5,20). Eso nos enseñan los misioneros, **haciéndose cargo** de los sufrimientos de los demás en tierras muchas veces probadas por el sufrimiento o la pobreza.



M. María Anunciación Elgarresta, APCS

En el centenario del nombramiento del primer director nacional de San Pedro Apóstol (27-6-1922)

El venerable P. **José Pío Gurruchaga** recorrió toda España dando conferencias, proyectando fotografías, poniendo todo su saber y su entusiasmo para dar a conocer la Obra de San Pedro Apóstol a toda clase de personas, recogiendo limosnas y fundando becas.



Eduardo Martín Clemens

Delegado diocesano de Misiones de Sevilla

El que va evangelizar va a anunciar a Cristo con obras y con palabras. No puede haber dicotomía entre el compromiso social y la parte explícita del Evangelio. El evangelizador **no hace diferencia** entre lo que es entregar la vida y gastarse las rodillas en el sagrario.

Juan Franco y Paula Arizcun

Matrimonio misionero en Sierra Leona

Hemos comprobado cómo **Infancia Misionera** ayuda a afianzar la fe en los niños de los países de misión y les hace pequeños misioneros que, con su alegría, invitan a otros niños a conocer a Jesús y participar en la vida de la Iglesia.

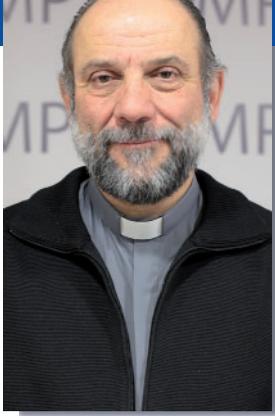


Cristina López García

Joven de Ciudad Real, de experiencia misionera en Perú

Es impactante el nivel de sacrificio de los misioneros y la alegría con la que acogen. Me encanta ver la entrega que tienen con las personas y su **relación con Dios**: primero se llenan de Dios por la mañana, y luego van y se lo entregan a todos los que se acercan a ellos.





Sinodalidad y formación

Por D. **José María Calderón**. Director Nacional de OMP

El pasado 11 de junio se clausuró de modo oficial la celebración de la etapa diocesana y nacional del Sínodo. En una gran asamblea, de más de 600 personas, se nos comunicaron las principales propuestas, los testimonios de muchos participantes, la alegría de haber podido compartir tantos momentos de comunión... Obispos, religiosas, laicos, sacerdotes y diáconos compartimos la eucaristía, las ponencias, los resúmenes, ¡la comida! Fueron momentos de fraternidad y de "sinodalidad".

Una de las cosas que he podido ver, insistentemente pedida por los seglares de los grupos sinodales, ha sido la necesidad de formación. Parecía, incluso, que se exigía que se ofrecieran medios para que los laicos cristianos tuvieran una buena y profunda formación; y es verdad que este debe ser un empeño grande en la Iglesia.

La Pontificia Unión Misional, fundada a comienzos del siglo pasado por el beato **Paolo Manna**, es el instrumento que tiene el Dicasterio para la Evangelización para ofrecer a todos los cristianos herramientas con el fin de poder tener una formación seria sobre la misión. Por eso, en las Obras Misionales Pontificias de España no dejamos de proponer cursos y actividades para acompañar a los hombres y mujeres que tienen inquietudes misioneras o, quizás,

inquietudes de acercarse a la sociedad española la animación misionera, para que puedan hacerlo con convicción y con criterio.

A veces se confunde la tarea misionera con un mero sentimiento, con una inquietud interior... Pero hay que decir que, para quienes se preparan para ser misioneros y para quienes tienen la vocación de hacer que nuestras comunidades cristianas sean

una buena cosa. Además, desde las OMP, ofrecemos los cursos de las Cátedras de Misionología de la Universidad de Valencia y de la Universidad de San Dámaso de Madrid, dentro de un gran esfuerzo por llegar a todos, de modo presencial y también virtual.

Necesitamos tener una formación seria, profunda, certera..., para poder dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3,15). Más, si ca-

Si queremos ser luz tenemos que tener claridad en nuestra mente para saber dialogar con este mundo.

más misioneras y más comprometidas con la tarea de la *missio ad gentes*, es muy importante tener recursos tanto teológicos como espirituales, tanto pastorales como didácticos, para poder realizar esta función con competencia y con autoridad.

Desde luego que, si solamente hay formación y escasean el entusiasmo y la ilusión, no haremos nada. Si a esta formación no la acompaña la vida de oración y el deseo de santidad, estaremos perdiendo el tiempo y seremos, como dice san Pablo con respecto a la caridad, como el bronce que resuena o un golpear de platillos (cf. 1 Cor 13,1). Pero la formación es importante, y aprovechar el tiempo de descanso para leer o para acudir a algún curso sería

be, en los tiempos que corren, en los que las ideologías y los vaivenes doctrinarios dan tantos bandazos y nos ponen en tierras movedizas. Si queremos ser luz (cf. Mt 5,14) –¡y lo queremos!–, tenemos que tener claridad en nuestra mente para saber dialogar con este mundo en el que vivimos.

El proceso sinodal puede dar muchos frutos si cada uno de nosotros nos aplicamos en aquello que nos compete; si cada uno de nosotros, los que amamos la Iglesia, hacemos realidad lo que se propone. Es verdad que nos gustaría que el mundo, la sociedad, ¡la Iglesia! fueran más perfectos; pero comencemos por ti y por mí, como dijo santa **Teresa de Calcuta**, y ya habremos empezado a cambiar el mundo. ■

NICARAGUA

La Iglesia, último refugio contra la dictadura

"La represión está fuerte contra la Iglesia". Lo asegura desde el otro lado de la línea telefónica un eclesiástico de alto rango en la Iglesia de Nicaragua, la última instancia que resiste los embates de la dictadura que encarnan el matrimonio Daniel Ortega y Rosario Murillo; un triste trampantojo de una revolución que se quiso social y, 43 años después de desalojar con las siglas del Frente Sandinista al dictador Anastasio Somoza, reedita aquella autocracia a caballo del neopopulismo que apenas distingue a los Maduro de los Trump, al socialismo trasnochado del capitalismo descabellado.



El cardenal Leopoldo Brenes (izq.), junto al obispo Silvio Báez (dcha.)

“**H**ay mucha persecución, incluso a sacerdotes y obispos. Y leyes injustas que tratan de justificar las acusaciones y crímenes de este Gobierno”, señala, con obligado anonimato por el temor a las represalias, el eclesiástico. Unas represalias que conoce bien la Iglesia, la cual, firme en sus declaraciones, sin embargo mantiene una prudencia calculada con el fin de no dar pie al régimen para que incremente la po-

lítica de atosigamiento a obispos y sacerdotes, algunos de los cuales han sido detenidos u obligados a exiliarse ante el peligro que corrían sus vidas.

Que el Gobierno sandinista no se anda con bromas lo ratifica el hecho de que, en marzo pasado, expulsó de manera expeditiva a quien, hasta entonces, había tenido una labor mediadora en el conflicto social que perdura desde hace casi un lustro, el nuncio del Vaticano en el país, **Wal-**

demar Sommertag. A aquel acto contestó la Santa Sede “con sorpresa y dolor” a través de un comunicado en el que se resaltaba que “resulta incomprensible, ya que, durante su misión, S. E. Mons. Sommertag ha trabajado incansablemente por el bien de la Iglesia y del pueblo nicaragüense, especialmente por los más vulnerables”. “Merece particular mención su participación como testigo y acompañante de la Mesa de Diálogo Nacional entre el



Gobierno y la oposición política, en vista de la reconciliación nacional y de la liberación de los presos políticos”, añadía la Santa Sede, que, “convencida de que esta grave e injustificada decisión unilateral no refleja los sentimientos del pueblo de Nicaragua, profundamente cristiano, desea reafirmar su plena confianza en el representante pontificio”.

Hasta ahí la reacción vaticana, marcada por la *finezza*, y a la que ha seguido un espeso silencio, lo que no quita para que se dialogue desde la prudencia y el sosiego. “Yo soy sacerdote, de acciones diplomáticas no sé mucho”, señala el eclesiástico nicaragüense preguntado por esa negociación entre Nicaragua y el Vaticano, donde la confidencialidad es la máxima.

Una prudencia que también se aplican desde la Conferencia Episcopal del país. Esta no quiere añadir más motivos a un choque en el que el matrimonio Ortega-Murillo



no ha dudado en expulsar a las Misioneras de la Caridad y en calificar de “golpistas” a los obispos por sus llamamientos realizados en vísperas de las elecciones presidenciales de noviembre pasado, plagadas de irregularidades, con los líderes de los partidos opositores encarcelados y con las demás organizaciones cívicas y sociales amordazadas, cuando no directamente perseguidas o puestas fue-

ra de la ley, como sucedió con algunas ONG extranjeras, que tuvieron que cesar su actividad y abandonar la nación.

Sufrimiento y persecución

Pero, si desde dentro la libertad de expresión está cada vez más constreñida, desde fuera no se olvidan del sufrimiento del pueblo y la persecución a sus obispos. “Escuchamos el clamor del pueblo ni- ▶

caragüense y nos apena la situación social, económica y política que atraviesa, provocándole dolor y sufrimiento”. Así lo expresaron el día del Corpus Christi los obispos de la región centroamericana, unidos en el Secretariado Episcopal de América Central.

Los prelados pedían a Dios “la comprensión, la tolerancia, el diálogo, la unidad y la paz”, y exhortaban a las autoridades “a buscar y encontrar caminos de diálogo que posibiliten la convivencia armónica entre los ciudadanos y las instituciones que conforman el entramado de dicha sociedad, entre ellas la Iglesia, que a lo largo de cinco siglos ha velado con amor por dicho pueblo”. Y a la vez que expresaban su solidaridad con la Iglesia, hacían referencia a **Rolando Álvarez**, obispo de Matagalpa, y al sacerdote **Harving Padilla**, párroco de San Juan Bautista, en Masaya, “quienes sufren la vulneración de su derecho a la seguridad y libertad plena”.

Al obispo Álvarez el Gobierno de **Daniel Ortega** lo conoce desde hace años; intermedió durante la crisis de 2018, cuando el régimen reprimió a sangre y fuego unas protestas ciudadanas. A partir de entonces, el oficialismo le ha ido



Monseñor Rolando Álvarez, obispo de Matagalpa

estrechando el cerco, desde que ese pastor se ha convertido en uno de los más críticos con las políticas y desmanes autoritarios del matrimonio. Aquel año Álvarez medió en el primer intento de Diálogo Nacional tras la “Revolución de Abril”, cuando la imposición de una reforma a la seguridad social

generó manifestaciones pacíficas que acabaron con más de 300 personas muertas (muchas de ellas, universitarios que buscaron refugio en las parroquias), centenares de presos, violencia contra iglesias y miles de exiliados.

La brutal represión gubernamental fue contestada por los obispos, que se pusieron de parte del pueblo, lo que encolerizó a Ortega. “Yo pensaba que eran mediadores, pero no, estaban comprometidos con los golpistas. Eran parte del plan con los golpistas”, bramó Ortega en su arenga por el 39.º aniversario de la revolución sandinista, en julio de 2018.

Fue la señal para una ola de hostigamiento a sacerdotes y obispos, de asedio a parroquias y duras invectivas contra la Iglesia desde los medios afines al régimen. El obispo Álvarez se retiró de la mesa de diálogo, ante el incumplimiento de lo pactado por el Go-



Una mujer reza ante la capilla de la catedral de Managua que resultó incendiada tras un ataque con un cóctel molotov.



Monseñor Silvio Báez, obispo auxiliar de Managua

bierno. Era entonces el momento contra otro obispo, **Silvio Báez**, por aquellos días la voz más crítica contra los Ortega-Murillo.

Un año después se reintentaría el diálogo, pero sin el obispo Álvarez, vetado. En su lugar, la Conferencia Episcopal aceptó participar como “acompañantes y testigos”, junto con el nuncio, que luego sería expulsado. A la vez, jugando la baza del diálogo, que no logró engañar a casi nadie, el Ejecutivo sandinista acrecentó el acoso contra la Iglesia y sacerdotes que le resultaban molestos, como el propio Álvarez; el auxiliar de Managua, Silvio Báez (que salió del país aconsejado por el Vaticano); o el obispo emérito de Estelí, **Abelardo Mata**. De aquellos días es también el atentado con cóctel molotov que incendió la capilla de la catedral de Managua, provocando los lamentos del papa **Francisco** y el estupor entre el Episcopado y los fieles.

El acoso contra el obispo de Matagalpa no ha cesado. Sus homilias, donde denuncia la violación de los derechos humanos y los abusos del poder, son un quebradero de cabeza para el régimen. De ahí que la presión contra él haya ido en aumento, hasta llegar a acosar a su familia, que sufrió la incursión de la policía en su domicilio, lo que motivó un plante de monseñor Álvarez y el inicio de un ayuno a base de agua y suero. Finalmente, hace unas semanas, Álvarez regresó a su diócesis fuertemente custodiado por un convoy de policías. Con todo, no han logrado amedrentarlo y ha anunciado que seguirá recorriendo las 400 comunidades que tiene a su cuidado pastoral y que, por supuesto, no dejará de predicar.

Entonces y ahora

Sin embargo, la inquina de los Ortega-Murillo contra la Iglesia no

siempre fue tal. Hay que recordar que, durante la revolución sandinista que hizo caer la dictadura somocista, Ortega compartió filas con el célebre sacerdote **Ernesto Cardenal**, fallecido hace dos años y apóstol de la Teología de la Liberación. Eran tiempos en que revolución y cristianismo eran términos que algunos mezclaban en nombre del Evangelio, lo cual no significaba que todo aquel movimiento fuese netamente religioso, ni mucho menos. Como tampoco lo era Ortega. Ernesto Cardenal, con el tiempo, acabaría abominando del antiguo correligionario.

Más adelante, sí. Fue después de ganar las elecciones en 1984 y tras una travesía del desierto, obligada por perder en las urnas las sucesivas convocatorias, las primeras a manos de la reconocida **Violeta Chamorro**, y ya casado con **Rosario Murillo**. Entonces, Ortega comenzó a presentarse

como “cristiano, socialista y solidario” y se alió con su otrora enemigo, el cardenal emérito de Managua, **Miguel Obando**. Eran los años en que, tras aceptarle la Santa Sede su renuncia por edad, en 2005, el purpurado —en su día considerado “archienemigo de la revolución sandinista” y del que se decía que estaba en connivencia con los Estados Unidos de **Ronald Reagan** para dar apoyo a “la contra”— trazó una alianza con Ortega, convirtiéndose en su asesor.

La mayoría del Episcopado recelaba del cardenal emérito, y Ortega, que había adornado sus discursos con proclamas contra el aborto, las investigaciones con células madre y los matrimonios entre homosexuales, se sintió traicionado por esos mismos pastores, que, tras las elecciones de 2007 que le devolvieron el poder, y ante la violencia desatada en el país por las acusaciones de fraude, le exigieron “respeto a la democracia y al Estado de Derecho”.

Y volvieron a hacerlo en los comienzos de 2016, cuando reclamaron al mandatario “su palabra de honor para garantizar un proceso electoral presidencial absolutamente transparente y honesto”. En la progresiva transformación de un sistema democrático en una autocracia con ribetes místicos, donde la primera dama pronunciaba diariamente una especie de “homilias” en las que acaparaba el nombre de Dios y la religión, los obispos nicaragüenses se estaban convirtiendo en el último dique de contención contra las arbitrariedades del régimen.

El último capítulo en este choque se escribió a consecuencia de las elecciones presidenciales del pasado noviembre, que Ortega volvió a ganar para un tercer mandato consecutivo. “Hemos perdido



una oportunidad valiosa para enderezar el rumbo de nuestra patria y solucionar los problemas sociales, políticos y económicos, al no dar cabida a la pluralidad de pensamiento de todos los sectores; al contrario, se les ha excluido”, se lamentaron los prelados.

Se referían a un proceso electoral pleno de irregularidades, alguna de ellas desvergonzadas, con el encarcelamiento de los siete restantes candidatos, con una prensa amordazada, el tribunal electoral

compinchado con el régimen, amenazas a los opositores y unos 150.000 exiliados. Lo había advertido ya en agosto la archidiócesis de Managua al asegurar que “no hay condiciones para elecciones democráticas” y que “el pueblo nicaragüense, que tiene derecho a optar por diferentes opciones políticas, se encuentra impedido de expresar sus simpatías”.

La respuesta de Ortega fue la de calificar a los obispos de “terroristas”, “demonios de sotana” y “so-



tanudos satánicos”, en tanto que Murillo, invocando a los santos, les llamaba “fariseos”, tratando de ganarse el favor de un pueblo muy religioso que, sin embargo, no comulga con ese nuevo credo. Al contrario, los nicaragüenses han visto cómo la Iglesia se ha convertido en su último refugio, la última trinchera frente al rodillo del poder, cómo las parroquias se abren para acoger y cobijar, y los sacerdotes y los obispos, jugándose su integridad, son el último reducto contra la censura y, desde los púlpitos, siguen denunciando las violaciones de los derechos humanos.

Pero todos son conscientes de que hay una calma tensa, de que en cualquier momento puede volver a saltar la chispa que encienda de nuevo la represión. Porque, como dice el eclesiástico al otro lado del móvil, la marcha de los Ortega y la vuelta a una democracia plena “es la esperanza que tenemos los que amamos nuestra patria”.

JOSÉ L. LÓPEZ

“Hoy hay un saqueo mayor que durante la dictadura somocista”

“La Iglesia ha acompañado todos estos acontecimientos de protestas y diálogos”. Y lo ha hecho al lado de los más indefensos. Lo certifica con su actuación diaria un eclesiástico que, en conversación con *Misioneros*, pide el anonimato.

¿Por qué esta represión contra la Iglesia?

Porque ha sido consecuente con el pueblo de Dios y, sobre todo, con los jóvenes. En sus ansias de libertad, honestidad y búsqueda de un futuro mejor.

¿Es la única institución no estatal que no controla el Gobierno?

Así es. Aunque han hecho esfuerzos por comprar con bienes o ayudas a algunas comunidades. En situaciones de pobreza es una forma de tratar de acallarte. O controlarte.

¿Temen actos contra la integridad física de obispos o sacerdotes?

Abiertamente, no creo. Pero, individualmente, sí, como acusar a sacerdotes con falsos escándalos para intimidar a los demás. Ya han encarcelado a uno por falsas acusaciones...

¿Cómo acoge el pueblo la labor de la Iglesia?

Con mucha alegría. Como la única voz de esperanza, que dice la verdad y le defiende, aunque sea moralmente.

¿Cómo vive la Iglesia esta "satanización"?

Con mucha calma y reflexión cristiana. Tratando de no ser manipulados por el Gobierno o la oposición. Viviendo el día a día y tratando de responder desde actitudes a partir del Evangelio.

¿Le queda a la Iglesia alguna otra alternativa frente al Gobierno? ¿Plegarse, como en tiempos de Obando?

Esa es una tentación. Sobre todo si amenazan a tu familia o a obras que han costado mucho. Siempre habrá voces proféticas de forma individual o en grupo. Voces que dicen la verdad y llaman al Gobierno a cambiar de acciones para volver a la institucionalidad del país.

¿Es la marcha de este Gobierno y la vuelta a una democracia plena la meta final?

Esa es la esperanza que tenemos los que amamos nuestra patria. Por el futuro de la niñez y la juventud. En la situación actual mucha gente está emigrando.

¿Acabarán los Ortega saliendo del país, como Somoza, o es posible un enfrentamiento fratricida?

La violencia ya no es opción. Es parte de los crímenes de este Gobierno. Responder con violencia armada las protestas pacíficas. Confiamos en que habrá un cambio de Gobierno.

¿Es comparable este período con el somocismo?

No se comparan. Son tiempos distintos. Hoy ha habido un saqueo mayor y corrupción a todo nivel debido a la falta de institucionalidad. ●

SRI LANKA

Vas a una agencia turística, preguntas por Sri Lanka, y te darán un folleto en el que se lee: "Playas interminables, ruinas de antiguas civilizaciones, gente hospitalaria, elefantes, olas fantásticas, precios económicos, un té maravilloso y sabrosa comida". Pero la realidad es tozuda y lo que hoy muestra es un país colapsado, producto de una serie pronunciada de malas decisiones que, como siempre, pagan unas clases desfavorecidas que ya ni basura pueden comer.



HISTORIA DE UN COLAPSO

Sri Lanka es parte de una sucesión de casos excepcionales de promesas incumplidas. Al igual que Argentina en 2001 y Grecia después de la crisis financiera mundial de 2008, el país está experimentando una tremenda agitación política a medida que lidia con las consecuencias de una crisis de balanza de pagos. En el caso que nos ocupa, Sri Lanka, esto ha dificultado el pago de su deuda externa en dólares. Pero la crisis del país también es singular en la medida en que refleja los problemas de un orden global contemporáneo al borde de la quiebra.

Como han señalado muchos analistas, las conmociones externas, desde la pandemia del Covid hasta la guerra en Ucrania, han creado tensiones sin precedentes en Sri Lanka, que han expuesto finalmente todas sus vulnerabilidades internas. Estas son tanto estructurales, en términos de la abrumadora dependencia del país de suministros externos, como políticas, debido a las decisiones adoptadas por el Gobierno del presidente **Gotabaya Rajapaksa**. Aunque este había advertido de que no se iba a marchar a pesar del clamor general, la ocupación del

palacio presidencial por una multitud de manifestantes enfurecidos y el incendio de la casa del primer ministro, **Ranil Wickremesinghe**, han obligado a dejar sus puestos a los dos mandatarios.

La ruina de Sri Lanka ha dado lugar a un movimiento de protesta a escala masiva. Personas de toda clase y condición han salido a las calles para exigir la renuncia de Rajapaksa. El problema se ha agravado aún más por la intervención de actores externos, como Estados Unidos, India y Japón, países que, según muchos analistas, habrían respaldado el nombramiento



movilización colectiva. Y el tiempo les está dando la razón.

El peligro real de una hambruna

A la escasez de alimentos y las condiciones potenciales de hambruna es a lo que se acerca a pasos agigantados el país, mientras el pueblo comienza a pedir soluciones con el estómago vacío, lo que suele contribuir a desencadenar revueltas y, a medio plazo, conflictos de seguridad. Es el precio que se paga cuando se basa la recuperación económica simplemente en la impresión de dinero y recortes de impuestos. La consecuencia: una inflación desbocada, comida un 45% más cara y un aumento insoportable de la deuda externa. Desde marzo, la moneda se ha devaluado un 80%. Ahora se debate sobre la necesidad de un programa del Fondo Monetario Internacional, con condiciones estrictas que se están negociando, para recuperarse de tan grave crisis. Pero ¿puede el pueblo esperar a ver el resultado de estas medidas?

La guerra de Ucrania ha disparado el precio de los carburantes y la epidemia de Covid ha sido terrible para un país que vivía enormemente dependiente del turismo. Por este concepto, pasó de ingresar alrededor de 3.500 millones de dólares en 2019 a menos de 1.000 en 2020. Y bajando todavía más en 2021. Según datos del Ministerio de Finanzas, la deuda de Sri Lanka hasta finales de este último año ascendía al 102,8% de su Producto Interior Bruto, con unos 54.000 millones de dólares de deuda, de los cuales 20.000 millones son de deuda extranjera.

La creencia inicial de que el problema era esa política de imprimir dinero se ha visto socavada por el mayor impacto del aumento de



de Ranil Wickremesinghe para el cargo de primer ministro, después de que el hermano de Rajapaksa, Mahinda, lo dejara vacante el 9 de mayo. Tal maniobra política fue vista en su día como una señal

preocupante de la continua incapacidad de la clase dominante en Sri Lanka para aceptar la necesidad de emprender una redistribución de la riqueza y abordar los problemas que han llevado a la nación a una

precios inducido por presiones externas. El propio Banco Central del país ha reconocido recientemente esta causa y podría reconsiderar nuevas subidas de tipos. Pero, mientras tanto, tal incertidumbre solo exacerba la presión en la vida de los esrilanqueses.

La policía de Sri Lanka arrestó al menos a 1.500 personas en relación con los violentos enfrentamientos entre manifestantes antigubernamentales y progubernamentales en el país a principios de mayo, que provocaron al menos 10 muertos y más de 200 heridos, según informes oficiales. Fue el 9 de mayo cuando estalló la violencia en Sri Lanka, después de que los partidarios del ex primer ministro **Mahinda Rajapaksa** atacaran a manifestantes pacíficos antigubernamentales que exigían su destitución como responsable de la peor crisis económica del país, que provocó una grave escasez de alimentos básicos, combustible y energía. Fue la constatación de que el hambre iba, y va, a más. Gran parte de la población ya no puede pagar la comida.

La necesidad urgente de la autosuficiencia

Para resolver estos problemas, son cada vez más los analistas que reclaman una intervención externa, en vista de la incapacidad local para ofrecer soluciones inmediatas, como precisa ahora el país. Los expertos reclaman la necesidad de apostar activamente por una solución que priorice las necesidades del pueblo.

La solidaridad desde el exterior debe lidiar ahora con el hecho de que incluso las campañas globales en curso para cancelar la deuda que estrangula y reformar la arquitectura económica solo funcionarían (así, en condicional) a me-



dio plazo. Y eso es demasiado tarde para muchos. Porque es a corto plazo como vive ya su población. Y no solo las clases más vulnerables, sino una clase media que ya forma parte de estratos inferiores.

Así lo explicaba el medio *Sri Lanka Guardian* en un reciente artículo: “El corto plazo, y, en el sentido más urgente, la solidaridad

con las protestas de los trabajadores en Sri Lanka, significa rechazar la intervención imperial de actores poderosos, que pueden intentar rescatar un sistema neoliberal en descomposición, altamente desigual. Ahora, más que nunca, debemos democratizar el orden mundial prestando atención a las demandas presentadas por los movi-

La crisis humanitaria

cesitamos la ayuda de las instituciones internacionales”, declaró a la *Agencia Fides* el padre **Basil Rohan Fernando**, sacerdote de la archidiócesis de Colombo y Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Sri Lanka.

En realidad, el reto es doble. Primero pasa por lograr esa ayuda internacional. Y, en segundo término, está la necesidad de vigilar que poderes externos (tanto políticos como económicos) no quieran adueñarse de un país en ruinas que, sin embargo, es muy atractivo desde el punto de vista de la inversión, por sus recursos propios y capacidad de atraer los ingresos del turismo.

Sri Lanka está sumida en una compleja situación económica, exacerbada por la inseguridad en el suministro de alimentos y la escasez de materias primas, que amenaza vidas y medios de subsistencia, según Naciones Unidas. Ya se han solicitado 47,2 millones de dólares para asistencia urgente, mientras la ONU y otros socios han elaborado un plan conjunto de prioridades humanitarias para asistir al menos a 1,7 millones de las personas más afectadas por la crisis.

Esta ayuda tiene como objetivo satisfacer las necesidades más apremiantes, centrándose en la atención de la salud, la alimentación y la agricultura, incluidos los programas de nutrición específicos, el agua potable y los medios de subsistencia. Según la propia ONU, alrededor de 5,7 millones de ciudadanos necesitan asistencia humanitaria inmediata. La coordinadora de la ONU en el país, **Hanaa Singer-Hamdy**, subraya: "El sistema de salud de Sri Lanka está en riesgo y la falta de asistencia social tiene el mayor impacto en los más vulnerables".

La población ha acusado de corrupción al Gobierno, liderado por la familia Rajapaksa. El primer ministro Mahinda Rajapaksa había dimitido ya para calmar las protestas; ahora, al cierre de esta revista, el presidente Gotabaya Rajapaksa ha huido del país. ●



mientos sobre el terreno en lugares como Sri Lanka, donde la gente está experimentando los efectos más severos de la crisis”.

La solución está fuera

Según están las cosas, nadie duda de que las posibles soluciones ya no están en casa. “La situación en Sri Lanka sigue deteriorándose, y esto es muy peligroso debido a la inestabilidad social. Faltan productos de primera necesidad, alimentos, combustible. La crisis se agrava y la gente sufre; no hay trabajo, no hay salarios. Ne-

“La supervivencia será difícil para muchos, ya que no hay bienes. En un contexto de grave crisis, la Iglesia trata de mostrarse solidaria y cercana a los necesitados. La red de las Obras Misionales Pontificias de todo el mundo también está haciendo de su parte. No podemos dejar morir a nuestra gente. Hagamos una contribución material, pero también espiritual, ofreciendo el consuelo de la fe. Dios no abandona a su pueblo cuando está sufriendo”, resumió el padre Basil Rohan Fernando. ■

ALBERTO BRAVO

VERANO MISIONERO

Un enriquecedor viaje de ida y vuelta

Tradicionalmente los misioneros *ad gentes* salían sin saber muy bien cuándo y cómo volverían. Algunos se embarcaban semanas por mar y, al arribar, les esperaba aún un largo tiempo de penoso camino por tierra hasta llegar al destino. En la actualidad, esas distancias pueden cubrirse en uno o dos días, lo que facilita la enriquecedora posibilidad de realizar experiencias misioneras durante el verano.

Las experiencias misioneras de verano habían descendido drásticamente durante la pandemia, pero este año vuelven con fuerza. Para algunas personas, esta ocasión es la culminación de una espera que empezó hace dos años o más, sin que en este lapso la oportunidad hubiera podido materializarse. Porque un tiempo estival de misión dura mucho más que el mes en que quien la realiza pisa otro país: ha empezado mucho antes, cuando aún no sabía adónde iría, y acabará mucho después, si es que lo vivido ha sido transformador.

España, como país que puede presumir de tener un número récord de misioneros, envía también a muchos laicos por todo el mundo en verano, aunque no hay una estadística oficial que contabilice a todos los que emprenden este tipo de experiencias. En principio, la logística hace mucho más fácil ir a lugares donde se hable español. Así, muchos terminan en Latinoamérica (Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala, etc.). Pero no solo. También varios países de Asia, como Filipinas o Tailandia, suelen ser destinos de este tipo de compromiso. O de

África, aunque en casi todos ellos se requiere el inglés o francés para entablar comunicación.

Uno va, muchos lo hacen posible

El perfil de quienes deciden realizar este tipo de experiencias —englobadas para los jóvenes bajo el rótulo y *hashtag* de #VeranoMisión— es variopinto. En la Delegación de Misiones de la diócesis de Vitoria, tras 20 años realizándolas, los números dicen que en un 70% son mujeres y, en cuanto a la edad, menores de 30 o mayores de 55 años, normalmente prejubilados. Más allá de los datos estadísticos, no hay un “voluntario tipo” y, con la disposición adecuada, cualquier persona puede encontrar un lugar en el que aprender sobre la misión y luego ir o no ir. Porque, en efec-



to, tener la inquietud de ir a la misión no siempre significa que se vaya a ir y, a veces, quien menos lo espera es quien termina reservando los billetes.

Este último caso es el de **Elena Martín Tascón**, que tiene 18 años y ha realizado este curso, aunque sin mucha intención de partir, la formación de Misioneros Dominicanos-Selvas Amazónicas para ser voluntaria misionera. Sin embargo, después de pensárselo, tiene previsto volar el 27 de julio hasta República Dominicana, donde será acogida por la misión de El Seibo; en ese lugar, al este de la isla, los dominicos tienen una emisora de radio en la que ella, a buen seguro, algo podrá aportar, ya que sus estudios en la universidad están relacionados con el mundo de la comunicación. Así lo relata ella: “Por suerte, se me presentó la oportunidad de hacer el curso de formación para ir



a la misión. En un primer momento no tenía pensado salir este verano, pero, después de todo lo vivido en los encuentros y de todas las personas con las que me he cruzado este último año, sentía que marchar a la misión y poner mi

granito de arena era lo menos que podía hacer como agradecimiento”. En su caso, la inquietud había sido sembrada por gente cercana de su parroquia de Madrid, Nuestra Señora de Atocha, que había realizado experiencias similares.

Como en El Seibo para Elena, hay un misionero o comunidad que recibe al voluntario. Por ejemplo, en Guatemala pasa este verano **Raúl Madrid González-Mohino**, enviado por la diócesis de Ciudad Real. Animado por un amigo que



Elena Martín Tascón

había vivido una experiencia misionera, se lanzó a ello. Según explica, fue enviado dentro de una labor eclesial, en la que espera “encontrar a Dios allá donde vaya”.

Para ello, será acogido por alguien que ha preparado su visita con mimo: **Pedro Jaramillo Rivas**. Él es ex vicario general de la diócesis de Ciudad Real y ahora misionero en Guatemala, muy liga-



do a las periferias urbanas. Lleva en el país centroamericano 17 años y, acostumbrado a recibir voluntarios, valora “la preparación seria y bien planteada” que reciben antes de emprender el viaje. Además, no considera una gran dificultad, en este caso, el voluntariado de verano, ya que en julio y agosto se encuentran en pleno curso escolar, por lo que las oportunidades de echar una mano y ayudar son amplias. A ello contribuye la cantidad de proyectos que se llevan a cabo en torno a su misión: capacitación laboral para jóvenes, alimentación y refuerzo escolar, ayuda a familias muy necesitadas (ancianos y madres solteras, principalmente), apoyo extraescolar, y atención alimentaria a personas con drogadicciones.

Otro de esos misioneros que ya estaban allí y allí continuarán es **José Antonio Chávarri Martínez**,

sacerdote diocesano de Vitoria en Ecuador. En su caso, recibe tanto misioneros enviados por entidades religiosas como cooperantes del Gobierno Vasco, que ayudan en la reforestación de la zona. Cree que estas experiencias son muy positivas. “Los cooperantes muchas veces bastante hacen con escuchar, comprender y asimilar; sin embargo, la gente los valora muchísimo y se sienten acogidos y con cancha para intervenir”.

Pero para que voluntario y misionero se encuentren, alguien lo ha gestionado antes. Por ejemplo, en Selvas Amazónicas, este papel lo realiza **María Belén Sánchez Gil**, directora ejecutiva de la institución. Percibe que los misioneros “muchas veces acogen con ganas ese aire fresco que traen los voluntarios, que les hace salir de su rutina, y se contagian de su ilusión”. Eso sí, “es más trabajo para

ellos, que no les falta; tienen que hablar, programar, preparar la casa...”. Y lo hacen, comenta Sánchez, “con alegría”.

El sentido del voluntariado

¿Qué lleva a una persona a plantearse: “Me voy todas mis vacaciones a darlo todo en otro lugar”? Cuando hablamos, en concreto, de lo que tradicionalmente se llama misión *ad gentes*, no hablamos de turismo —desde luego— ni de voluntariado con cualquier ONG. Es cierto que, en muchos casos, estas experiencias se realizan a través de organizaciones no gubernamentales, detrás de las cuales encontramos alguna entidad religiosa. Es el caso de Taller de Solidaridad, por ejemplo, ligado a las Siervas de San José.

Varios son los enfoques que se pueden desarrollar a la hora de



y colaboración”, explica **Damián Díaz**, delegado diocesano de Misiones de Ciudad Real.

Pero el mero “estar” y entrar en contacto con la realidad es en sí valioso. Así lo explica **Alexia Gordillo**, la responsable de voluntariado internacional de Taller de Solidaridad: “Es importante que el voluntario de corta duración tenga claro que lo importante es su presencia, que la tarea será la excusa para acercarse a la gente. No vamos a salvar

que no solo hace falta buena voluntad en un trabajo voluntario”, resume **Fran Izquierdo de la Guerra**, miembro de la Delegación de Misiones de Vitoria.

Formados y parte de algo más grande

Una experiencia misionera, para que sea algo más que un *voluntarismo*, debe realizarse de la manera correcta. No hay un manual que garantice el éxito, pero sí aprendi-



preparar una estancia de verano en la misión. En algunos casos, existe una necesidad concreta que, con la ayuda de los misioneros que permanecen sobre el terreno, se puede abordar. “Queremos que hagan algo: refuerzo escolar, un campamento urbano, colaboración en un centro de salud... Así, además de «estar», también aportan algo de su ser y saber, se sienten útiles donde van y, aunque al principio en algunos sitios los reciben con algunas reticencias los profesionales del lugar (maestros, sanitarios, etc.), al final se entabla una excelente relación

el mundo ni a hacer cosas grandes, sino a compartir la vida”.

Saber desarrollar esa presencia desde la humildad de comprender que en tan escaso tiempo poco se puede hacer es uno de los pilares de muchas de las formaciones misioneras. “Durante el curso les vamos haciendo conscientes de que en un mes no se pueden realizar grandes cosas; de que la experiencia de verano es parte de su formación; de que lo que más va a cambiar son ellos y ellas mismas; de que las personas que van a conocer en la misión están empobrecidas, pero tienen su dignidad; de

zajes que permiten disponer el corazón para recibir mejor lo que se encuentren en esos pocos días.

Para emprender estas experiencias, las entidades eclesiales suelen exigir una formación previa que da comienzo, normalmente, en el otoño anterior. En la diócesis alavesa este curso tuvo su primera edición hace dos décadas, después de varios envíos “que no funcionaron bien”, explica Izquierdo. Actualizado poco a poco, empezaron con el Curso Norte Sur, que ahora se llama Aldatuz. “Es importante indicar que bastantes personas hacen el curso Aldatuz ▶



Curso de formación (Aldatuz)



y luego no realizan la experiencia de verano. Unas veces, porque no pueden cogerse vacaciones de un mes, y otras, porque simplemente no buscaban eso cuando se apuntaron al curso. La formación en sí es un gran valor que creemos necesario potenciar y mantener”, opina Izquierdo.

En ello coinciden también los voluntarios. **Miriam Romero Picó, Estrella García Fernández y Marcos Vázquez Crespo** han compartido durante todo este año la for-

mación de Taller de Solidaridad y tienen previsto realizar juntos su voluntariado misionero en Cochabamba (Bolivia) del 3 de julio al 2 de agosto. Ellos tres han sido los primeros en participar de una renovada formación, que la ONG ha actualizado después de que en 2019 decidieran realizar un parón para revisar sus talleres. Han sido tres encuentros *on-line* y dos presenciales de todo un fin de semana, más un sexto que tendrá lugar a la vuelta, “para acompañarla y

canalizar el compromiso posterior”, explica Alexia Gordillo.

Los tres han sacado valiosas enseñanzas. Para Vázquez, lo más importante ha sido “eliminar ciertos prejuicios y pensamiento eurocentrista”, además de “ser precavido” a la hora de presentarse en el lugar. García rescata de la formación “la importancia de «estar» con las personas que nos necesitan”. Romero, entre sus aprendizajes, señala “mantener la mente abierta en todo momento”. Acudir a esta experiencia como grupo les podrá aportar, explica, apoyo mutuo, un poco más de seguridad y crear algo de comunidad.

Y ahora, con el trabajo previo “hecho”, queda la espera. Precisamente las expectativas son unos aspectos que se trabajan frecuentemente en las formaciones previas. De diversas maneras, la mayor parte de los voluntarios entrevistados señalan tres ideas: encuentro, personas y Evangelio. A veces, la actitud básica es “no esperar”, como explica Marcos Vázquez poco antes de volar a Cocha-



bamba: “Intento ir sin prejuicios ni demasiadas expectativas para no condicionar mi estancia”.

Y después, ¿qué?

Tras uno o dos meses a lo sumo, llega el día en el que el voluntario vuelve a su lugar. Algunos, pocos, se animan más adelante a realizar una estancia larga, superior a un año. “Es muy difícil que una persona laica se comprometa con la misión para uno o dos años si no ha tenido una experiencia corta antes”, considera Izquierdo. Pero esa experiencia deja poso, y volver a la rutina como si nada hubiera pasado es difícil. Así lo explica **Belén Sánchez**, de Selvas Amazónicas, ahora formadora de voluntarios y que antes ha experimentado muchos veranos misioneros en varios países: “He tenido la suerte de vivir varias experiencias, que me han enseñado a amar, a mirar con otros ojos, a hacer vida el Evangelio, a compartir, a ser humilde, a tener esperanza pese a las dificultades, a alegrarme con el otro, a denunciar las injusticias con compasión...”, a ensanchar el corazón y celebrar la fe”.

La mayoría volverá y, si la experiencia ha tenido éxito, no solo habrán pasado ellos por la misión, sino que la misión habrá pasado por ellos.

En muchos casos, el compromiso con el envío se asienta y se repite cuando se puede. Es el caso de la cordobesa **Paqui Román Ramos**, que en esta ocasión repite verano de misión en el mismo lugar, Malabo (Guinea Ecuatorial), adonde irá con Selvas Amazónicas. Lo que hace unos años empezó con una conversación paseando en la playa con su marido, se ha convertido en su tercera vez. “Quería compartir mi fe con hermanos de otros lugares”, recuerda. Ahora, movida por esta fe, volverá a ese lugar en el que podrá hacer realidad su propósito, porque “Dios ya estaba allí”; sin medir resultados, pero con disposición. Ella es un ejemplo de que, además, los frutos de estas experiencias pueden florecer no so-



lo “allí”, sino “aquí”. Su inquietud ha generado un efecto multiplicador: el primer año que hizo la formación, la acompañó su hija, quien también voló en verano a otro país. Este año, Paqui viaja junto a su hermana a Malabo.

De esta seducción misionera también son conscientes los propios misioneros que acogen voluntarios. Lo atestigua José Antonio Chávarri desde Ecuador: “Consideramos tan importante o más el regreso del cooperante a su lugar de origen, para allí compartir y multiplicar todas las experiencias que ha vivido, de manera que se crea un eco considerable de lo que aquí vamos consiguiendo”.

ASIER SOLANA

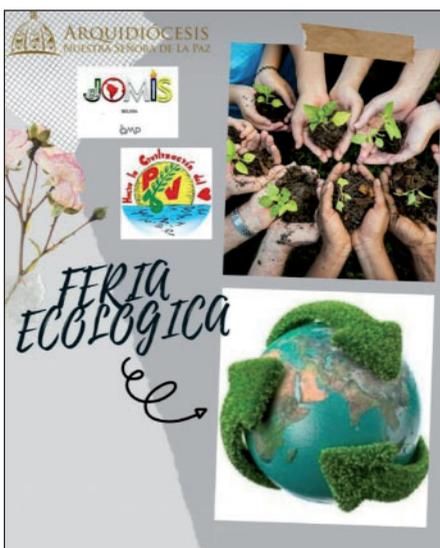


PIDO LA PAZ Y LA PALABRA

El Papa ha vuelto a pedir la paz, no ya para Ucrania, que también, sino para la República Democrática del Congo, "tan herida y explotada". ¿El hashtag? #OremosJuntos. Y una llamada a los cristianos para ser testigos de la paz.

PAPA FRANCISCO

Instagram @franciscus



ECOMISIÓN

Hay en las redes bolivianas una invitación para la formación ecológica misionera y también para una feria igualmente "eco", esta última lanzada por jóvenes misioneros. Cuidando siempre la casa común.

BOLIVIA MISIONERA - Twitter @Bmisionera



DE BURGOS AL MUNDO

Este tradicional encuentro se ha vivido del 4 al 7 de julio, también en las redes. El franciscano conventual y secretario general de la Pontificia Unión Misional **Dinh Anh Nhue Nguyen**, por ejemplo, recordó las injusticias que viven muchos niños. De ahí el importantísimo papel de #InfanciaMisionera.

SEMANA ESPAÑOLA MISIONOLOGÍA

Twitter @SemMisionología

CORAZÓN ABIERTO

#MisionologíaBurgos nos ha dejado profundas reflexiones. **José Luis Barriocanal**, decano de la Facultad de

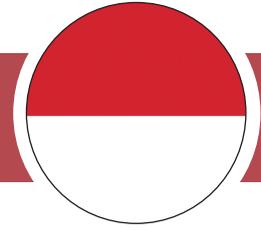
Teología burgalesa, apuntó que "la sociedad cada vez más globalizada nos hace más humanos, pero no más hermanos".

MISIONES CANARIAS

Twitter @MisionCanarias



Indonesia



OMP envía casi medio millón de euros



Por estos días, celebramos los 500 años de una hazaña sin par: la asombrosa expedición española que, zarpano de la gaditana Sanlúcar de Barrameda y navegando siempre rumbo a poniente, logró circunnavegar –por primera vez en la Historia!– el globo terráqueo... El 8 de noviembre de 1521, dos naves –la Trinidad y la Victoria–, 779 días después de haber soltado amarras en Cádiz, alcanzan su objetivo. Y llegan al archipiélago de las Molucas, a Tidore, una las más de 600 islas que también eran conocidas como “islas de las Especias”. La Victoria fue la única nave que regresó a Sevilla, su puerto de partida, tras más de mil días de navegación.

Hoy, cinco siglos después, las tierras de aquel asombroso paraíso terrenal siguen como antaño, aventando al aire los cautivadores aromas de la canela y el clavo de olor. También, los frescos

sabores del jengibre, la pimienta y la nuez moscada... Pero las cosas han cambiado no poco por aquellos pagos.

Ahora, las Molucas de antaño forman parte de una nueva y gran nación. Al sur de Filipinas, allí donde se juntan las tropicales aguas del Índico y el Pacífico, a caballo entre el sudeste asiático y Oceanía, surge Indonesia. País que, tras ser colonizado por portugueses (1512), un siglo después (1602) cayó bajo el control de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales. Tras quebrar esa compañía, Indonesia pasa, en 1800, a depender directamente del Reino de los Países Bajos. Más tarde, en la II Guerra Mundial, los japoneses invaden la nacionalizada colonia y esta cae en manos de Japón. Tras la rendición nipona, en 1949, Indonesia alcanza, por fin, su independencia.

Hoy, la República de Indonesia es un país eminentemente insu-

lar: Sumatra, Java –donde está la capital del país, Yakarta–, la mayor parte de Borneo, Célebes y la mitad de Papúa-Nueva Guinea son sus cinco islas mayores. Pero no las únicas. A uno y otro lado de la raya del Ecuador, Indonesia tiene un total de 17.508 islas que, de este a oeste, cubren un espacio que supera los 5.000 km de largo. Es el archipiélago mayor del planeta.

Un tercio de sus islas –unas 6.000– no están habitadas. Pero eso no quita para que Indonesia sea el cuarto país más poblado del mundo, tras China, India y Estados Unidos. Tiene, en total, 266,9 millones de habitantes. La superpoblación ha alcanzado índices tan alarmantes en Yakarta que el Gobierno de **Joko Widodo** ya ha decidido trasladar la capital del país a otro lugar. Con toda lógica, la nueva se llamará Nusantara, que significa “archipiélago”. Está siendo levantada en la isla ▶



266.912.000 habitantes, 8.079.000 católicos (3,03%).
 38 circunscripciones eclesíásticas y 1.410 parroquias.
 47 obispos, 2.333 sacerdotes diocesanos, 3.033 sacerdotes religiosos,
 9.458 religiosas, 1.277 religiosos, 15.267 misioneros laicos
 y 28.245 catequistas. Ayuda de España: 465.039,72 €



comenzó un programa misionero en Muntilan, aunque el primer sacerdote de etnia javanesa no se instaló hasta 1926.

El catolicismo y otras religiones empezaron a crecer después de la caída de **Sukarno**, en 1965. Pero la Indonesia de hoy es abrumadoramente musulmana. Más de 200 millones de sus habitantes son mahometanos, lo que hace de este el mayor país musulmán del mundo. El resto de las seis confesiones religiosas que están oficialmente reconocidas en Indonesia son minoritarias: protestantes, 16,5 millones; hindúes, 1,7 millones; budistas, 700.000; y confucianos, 50.000. Los católicos, que también forman parte de ese grupo, suman poco más de 8 millones de fieles (más en concreto, 8.079.000) y solo representan el 3,03% de toda la población. Para su atención y sostenimiento tienen 2.333 sacerdotes diocesanos, 3.033 sacerdotes religiosos, 9.458 religiosas, 1.277 religiosos, 15.267 misioneros laicos y 47 obispos.

Evangelización creativa

La Iglesia de Indonesia tiene, sobre todo, sus brazos abiertos a la fraternidad. Lo dijo el propio

de Borneo y va a ser inaugurada en 2024. Actualmente, Yakarta tiene más de 10 millones de almas. Y en total 40, si añadimos los 30 que habitan el área metropolitana que la rodea. Además, el 40% de su territorio está por debajo del nivel del mar, lo que agrava no poco el riesgo de catástrofe en caso de tsunamis, ciclones y maremotos, tan frecuentes.

Presencia del catolicismo

En el siglo XIV, el hermano **Mattiussi**, franciscano italiano, conocido también como **Odorico de Pordenone**, protagonizó la primera misión católica en Indonesia. Visitó Sumatra, Java y Banjarmasin, en Borneo, entre 1318 y 1330. Fue enviado por el Papa para abrir una misión en el interior de Asia. Volvió a Italia por Vietnam, China y la ruta de la seda en 1330. En el reino de Java, que menciona en sus memorias, las religiones mayoritarias, entonces, eran el hinduismo y el budismo.

En el siglo XVI, los portugueses llegaron a Malaca en 1511. Después, en 1546, llegó **Francisco**

de Javier, quien evangelizó en Ambon, Ternate y Morotai (Halmahera). Los misioneros dominicos también convirtieron a muchos en Solor. Una vez que Portugal fue expulsado de Ternate en 1574, muchos católicos del norte de las Molucas fueron asesinados o convertidos al islam.

No fue hasta 1808, siendo **Herman W. Daendels** 36.º gobernador de las Indias Orientales, cuando los católicos obtuvieron la libertad de culto en las Indias Holandesas. En 1846, las autoridades expulsaron a todos los sacerdotes católicos, menos uno. En 1848, solo había iglesias católicas en cuatro lugares de la colonia.

El trabajo misionero se reanudó en la segunda mitad del siglo XIX y se concentró en unas pocas áreas. Larantuka, en la isla de Flores, fue un campo misionero particularmente importante con los jesuitas. Allí, la libertad de la Iglesia católica estaba garantizada en virtud de un tratado de 1859 con Portugal. En otras regiones, se prohibió el trabajo misionero católico. En 1898, también



presidente de la Conferencia Episcopal, durante la última visita *ad limina* que hicieron a Roma. Monseñor **Ignacio Suharyo**, arzobispo de Yakarta y cardenal, explicó que “la labor social de la Iglesia indonesia no se limita a los campos misioneros tradicionales. Todos los años, organizamos una conferencia de tres días, en la que se estudia y trata de comprender los signos de los tiempos para, luego, dar respuestas que se adapten mejor a la realidad. A eso, lo denominamos una «evangelización pastoral creativa»”.

Para ayudar a que todos esos afanes se hagan realidad, la generosidad de los católicos españoles, canalizada a través de las OMP, hizo llegar a Indonesia una suma en torno al medio millón de euros. Exactamente, ascendió a 465.039,72 €. La Obra de la Propagación de la Fe, que puso en pie la indómita lionesa **Paulina Jaricot**, recientemente beatificada, envió 397.419,95 €. Y la Obra de San Pedro Apóstol, por su parte, hizo entrega de 67.619,77 €.

En total, 14 diócesis de aquel pingüe, copioso y feraz archipiélago fueron las destinatarias de tales cantidades. Además de los subsidios ordinarios y para la ca-

tequesis, también hubo ayudas para otros destinos. Así, la de Pangkalpinang pudo renovar el edificio donde están sus oficinas. Y la diócesis de Sanggau, en la villa de Biang, ha podido construir una iglesia en la parroquia de Lintang. Por su parte, la residencia episcopal de Weetebula ha conseguido levantar el muro perimetral que necesitaba...

A nivel humano, en Indonesia, sobresale la diversidad. El pueblo indonesio está conformado por distintos grupos étnicos y lingüísticos. Por eso, bien traído está el lema, escrito en javanés antiguo, que el águila sostiene con sus garras en el escudo nacional: “*Bhinneka tunggal ika*”, que viene a decir “Unida en la diversidad”.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Haz un donativo".

A close-up photograph of a hand holding a lit candle and a rosary. The candle is bright and glowing, casting a warm light on the hand. The rosary is made of wooden beads and is held in a way that the beads are visible. The background is dark with out-of-focus yellow lights, suggesting a night-time setting. The hand is wearing a ring and a bracelet.

«Sigamos, por favor, rezando y
luchando por la paz sin cansarnos».

Francisco